

Trayecto

De la casona, se llevó un tramo de magia que guardó en algún sitio de su alma.

Caminó por el callejón, apreciando de los surcos, esa cuota de hilo turbio , atentando contra la sequía.

Se detuvo en la compuerta, cuando la brisa helada, le propinaba en el rostro -confundido- certeros sentimientos encontrados.

Le murmuró al ayer un soneto de sonrisas ocultas tras el llanto.

Más allá, el arroyo de los cabizbajos y el río, sin reflejo, distante, a tres kilómetros.

Quiso devolverle a la luna, hecha llamas, cualquier tipo de pretextos.

Pero, en su vivienda de adobes, sobre la mesa sin levantar, estaba junto a la guitarra, la carta sin escribir con tintes diminutos, en rojo tímido, del líquido que nutre de vida, encima de tres o cuatro retazos de la hoja vacía.

¡Por eso eligió la noche en despedida! Cruzó el alambrado y se perdió detrás de sus propios intereses.

Entonces, las estrellas silbaron una tonada que nadie podría oír jamás.

Juan Gallardo